

LA FILOSOFÍA EN SU HISTORIA.

(Continuacion.)

II,

Como la intencion que nos mueve á componer estas mal perjeñadas líneas consiste en recoger (hasta donde alcance el límite bien grande por cierto de las fuerzas propias) el mayor número posible de elementos y bases para conocer y juzgar el estado actual del problema filosófico; como á nuestro fin basta indicar consideraciones generales, sin penetrar en una obra, para la que nos declaramos incompetentes, entendemos que será suficiente mostrar en rápida ojeada los caractéres generales que revela la filosofía en su historia, como precedentes inexcusables del juicio que pretendemos formular respecto á los términos á que se halla circunscrito en nuestros dias el problema filosófico.

Suponemos, pues, hecha y formada la historia de la filosofía, aunque no desconocemos que es obra cuya formacion completa requiere prolijas observaciones, gran suma de erudicion y un criterio firme y seguro; pero limitamos nuestro trabajo á mas modestos límites y nos contentamos con enunciar las señales que dan tono y carácter á los estados mas capitales y fecundos del pensamiento en las distintas épocas de su historia.

Aunque no abundan hasta hoy los datos, pues los inestimables trabajos de los orientalistas están actualmente comenzando á dar sus frutos para conocer la historia del pensamiento en aquella region semi-legendaria, conforman casi todos los críticos al exponer el carácter de la filosofía oriental. Principalmente intuitivo y mezclado con las concepciones teológicas,

ofrece el pensamiento filosófico en el oriente puestos como en gérmen todos los términos del problema científico, que mas tarde se han de ir desarrollando. Al carecer la filosofía oriental del carácter reflexivo, que da movilidad al espíritu y que condiciona el progreso del pensamiento, se incapacita para dar solución al problema de la verdad y se estaciona en la absorción completa de la individualidad en lo absoluto, sin que, aparte del interés histórico y del exámen genealógico de los sistemas en su relacion característica con las razas, alcancen aun los mas adelantados trabajos de los orientalistas á poder mostrar que en aquel pais y en los primitivos tiempos lograra adquirir la filosofía una utilidad práctica de que ha de carecer siempre por su índole especial. Aunque contiene la filosofía del oriente el gérmen de todos los sistemas filosóficos y aunque ascienden por virtud de la intuición á las mas altas concepciones de la realidad, su carácter ya irreflexivo, ya insistemático les obliga á olvidarse casi siempre de la individualidad del que piensa y por tanto de la base inmediata de todo principio ontológico, de lo cual dimana la frecuencia con que aparece el panteísmo en todos los sistemas filosóficos. Revela tambien la consideración general de la filosofía en el oriente el carácter genial de las dos razas, que representan en su historia y aun en la cristiano-europea los elementos principales de la vida social y aun individual. Omnipotente el sentimiento, con especialidad el religioso en la raza semita, carecen casi por completo de reflexión todas sus concepciones que, severas en su formación y desarrollo, no se prestan á la flexible ductilidad que requieren todos los sincretismos intentados y realizados entre la cultura oriental y occidental en la vida universal, traduciéndose en todo tiempo semejante antítesis del pensamiento en luchas inabarcables en la historia entre los semitas y el occidente. Si los ários están dotados de un gran poder de intuición, no son ni por génio ni por carácter, repulsivos á la reflexión, admiten desenvolvimiento y desarrollo de sus primeras concepciones, de sus mas confusas ideas y siendo verdaderos padres de la primera cultura helénica, conservan elemento suficiente para determinar en lo ulterior síntesis sucesivamente mas comprensivas con el occidente, en virtud de las cuales se elaboran en distintas épocas de la historia criterios cada vez mas ámplios

de pensamiento y principios gradualmente superiores para regir la vida toda.

Envuelta en los misterios, con referencias oscurísimas á distintos pueblos del oriente é influida por elementos ya mas determinantes y activos á la vez que susceptible de una mayor individualizacion, aparece en Grecia la reflexion filosófica, que si tiende á desenvolver los gérmenes implícitos en la filosofia oriental, inquiere tambien desde un principio con mayor ahinco un método, en virtud del cual puede determinar mas tarde y aun hacer encarnar en toda la vida su concepcion religiosa del *politeismo*. Llena de variedad á cada paso movible, siquiera tenga siempre carácter reflexivo, acompañada de una libre idealidad sin límite, que revela el poderoso influjo de la imaginacion en la razon, de cuyo divino consorcio habia de nacer la plasticidad severa de la *belleza clásica*, produce Grecia sus sistemas filosóficos con una mayor determinacion que la que se nota en los del oriente, con una individualizacion, que brota espontánea del génio helénico y con una libertad, que no tiene mas trabas que las de no blasfemar de las divinidades del politeismo ni revelar el fondo de sus misterios. Alcanza tiempos la floreciente y culta vida de la Grecia, en los que el politeismo, dominado por el vicio de todas las religiones positivas, incapaz para dirigir la conducta moral de los hombres, útil si acaso para inspirar al génio poético de los griegos sus mas bellas creaciones, aspira en su intolerancia á poner freno y valladar á la conciencia mas pura, que han conocido las edades. Víctima Sócrates del fanatismo religioso, cuando no de las envidias y pasiones políticas, muere como el primer mártir de la libertad del pensamiento, lográndose asi asentar de una vez para siempre la soberania del espíritu para proponer y resolver todos los problemas pertinentes á la verdad segun se los ofrece exclusivamente su atencion reflexiva. Sin entrar en la prolija é importantísima cuestion que los eruditos é historiadores debaten para averiguar los verdaderos elementos primarios de la cultura helénica, como para inquirir las influencias egipcias ó árias, que latén en el fondo de los misterios helénicos, hay que dividir la filosofia griega en tres periodos, poniendo por límite al primero llamado de *formacion y crecimiento* la aparicion de Sócrates; comprendiendo en el segundo, que es sin duda el

mas importante, todas las escuela socráticas, que fieles al fin principal de la enseñanza del maestro, aspiran á fundar todo el pensamiento filosófico en la conciencia humana; y estimando, por último como tercer periodo el que comienza con las doctrinas de Zenon y de Epicuro para terminar en el Escepticismo. Es sin duda este último periodo señal evidente y clara de la falta de virilidad y reflexion del espíritu helénico y tambien signo de decadencia de la filosofía; pero como es ley de la vida general lo mismo que de la del pensamiento, que los síntomas de decadencia y muerte lleven en el fondo impenetrable de su aparicion nuevos gérmenes, que hagan posible penetrar mas profundamente en las brumas de la vida, es necesario considerar este periodo, teniendo en cuenta que sirve de punto de transicion de la filosofía griega á la alejandrina y que si señala la muerte del pensamiento helénico, indica á la vez su reaparicion con mas ricos y complejos elementos, de donde ha de salir mas tarde, gracias á una laboriosa gestacion, debida al sincretismo greco-oriental, el pensamiento filosófico con virtualidad suficiente para informar el dogma religioso del Cristianismo, y preparar la catolicacion del mundo, ideal de toda una edad de la Historia.

Sigue despues la *filosofía Cristiana*.—Condensada toda la sávia de la civilizacion helénica en los principios trascendentales de las dos escuelas socráticas mas importantes, la platónica y la aristotélica, conducida esta poderosa sávia al oriente merced á la providencial conquista del Asia, llevada á cabo por Alejandro Magno, quedaban segun ya hemos dicho, echadas las bases para preparar un consorcio del espíritu ário con el semita, del cual naciera mas tarde el principio de vida, que ha de animar por siglos á la nueva humanidad. Aparece entonces el Cristianismo, que si nace en el seno de la Judea, se informa despues en lo que tiene de *hecho de vida* al calor de la cultura helénica. De esta suerte se descubre hoy en el Cristianismo por Havet y otros el predominio del elemento helénico, conformando con lo declarado por distintos Padres de la Iglesia, que reconocieron desde un principio á Sócrates, Platon y Aristóteles como precursores del Cristianismo. *La filosofía de los Padres de la Iglesia*, que tiende principalmente á determinar el dogma, á purgarle de heregias y á hacerle cada vez mas via-

ble con el fin de catolizar y educar los pueblos bárbaros, necesita principalmente especulaciones ontológicas, que explican la idea del verbo como el mediador divino, exige altas y superiores concepciones que dispongan y preparen la conciencia religiosa para una reforma completa de la conciencia moral, y requiere por último incrustar en los dogmas del Cristianismo todas aquellas divinas armonías, que ya indicaba Platon en su sistema de las ideas. La *filosofía Escolástica*, que aparece después del triunfo completo de la fé, cuando es ya un hecho la conversion de los pueblos bárbaros, aspira á dar *uniformidad* á este poderoso ejército de almas creyentes; pretende *catolizar* el mundo, universalizar la creencia, evitar que ésta sufra menoscabo abandonada á una idealidad movable; quiere que el pensamiento y la vida se constituyan como un organismo, en el cual no disuene ninguno de los elementos componentes destinados á un concierto siempre uniforme. Con tales miras y con semejantes pretensiones, la filosofía escolástica abandona la doctrina ontológica de Platon en igual grado que se entrega y consagra al pensamiento formalista de Aristóteles.

Como puede notarse, la filosofía Cristiana en sus dos periodos, el de los Padres de la Iglesia y el de la Escolástica, reconoce como fuente de sus concepciones el platonismo y el aristotelismo, siquiera hayan existido en ella génios superiores como el de Santo Tomás, que, aleccionado por su maestro Alberto el Magno y elevándose sobre la preocupacion general de considerar los dos discípulos de Sócrates como inteligencias antitéticas, se esforzó por traer ambas direcciones del pensamiento á una síntesis mas comprensiva al dar solución al debatido problema de los Universales.

Así se determinan y producen, según hemos dicho, desde la aparición de las primeras escuelas filosóficas en Grecia, sincretismos parciales, cuyo contenido fecunda la severa y reflexiva disciplina de Sócrates, combatiendo incesantemente contra los sofistas para dar después origen con su doctrina á las dos direcciones fundamentales, que condensan todo el pensamiento helénico, la platónica y aristotélica, que, precisando una mas amplia y general connexion con las escuelas imperfectas socráticas, llegan en Alejandria á ser ocasion para un sincretismo mas amplio, como que condensa en su fecundo

seno los privilegiados frutos de la civilizacion oriental y de la cultura helénica.

Traen á conveniente sazón los resultados obtenidos por la filosofía alejandrina los Padres de la Iglesia, ganosos, en noble emulacion, por incrustar en la vida los fecundos principios del platonismo, al cual sucede mas tarde el imperio casi exclusivo de Aristóteles, hasta que el vasto génio de Santo Tomás recuerda de nuevo las olvidadas fuentes platónicas de la filosofía Cristiana.

Al degenerar despues la Escolástica en esfuerzos intelectuales, debidos á sutilezas subjetivas; al verse privado de los auxilios poderosos de los filósofos de primer orden como San Anselmo y Santo Tomás, parecía correr el pensamiento filosófico el grave riesgo de caer de nuevo en el Escepticismo, cuando merced á causas que son por demas complejas, sufre el espíritu una fuerte sacudida, despierta de nuevo á la reflexion, recobra sus fuerzas, descubre y conquista nuevos horizontes lo mismo en lo material que en lo moral, combina todas las tendencias espiritualistas del Cristianismo con las predominantes en aquel tiempo y prepara la fusion del razonamiento silojístico de la Escolástica con el raciocinio inductivo de Bacon. Intentar ya que no conseguir este concierto, inquiriendo siempre la simplicidad de la inteligencia en medio de lo complejo de sus funciones, y disponer las fuerzas del espíritu por obra de la reflexion para hallar un principio de certeza y evidencia, es el problema que se propone *la filosofía moderna*, sin romper la continuidad con la antigua filosofía, que iniciada con igual sentido y direccion por Bacon en las observaciones naturales y por Descartes en las investigaciones del espíritu, llega hasta nosotros, en los dias presentes, agitando con mas fuerza que nunca dicho problema y mostrando con las incertidumbres del espíritu descontentadizo é inquieto de estos tiempos, los dolores y males sociales que no encuentran lenitivo en eclecticismos parciales como el ideado por Leibnitz.

La complejidad de la filosofía moderna va precedida en su aparicion de un periodo preparatorio (siglo xv, xvi) correspondiente al conocido en la historia general con el nombre de Renacimiento. La gradual emancipacion del pensamiento de las

trabas dogmáticas, consecuencia de la protesta formulada por los nominalistas, la creciente admiración á los sistemas filosóficos de la antigüedad y la aspiración nunca interrumpida á templar las soluciones extremas de los sistemas filosóficos ya producidos, son los caracteres predominantes en dicho período. Obra mas que de producción espontánea de reaparición semierudita de los sistemas filosóficos antiguos, ni halla ni sistematiza la reflexión filosófica en este período nuevas verdades que iluminen el fondo todavía indeterminado de la conciencia humana. Lo mismo los representantes del platonismo (los Picos de la Mirandula y otros) que los adeptos de la escuela peripatética (Telesio, Campanella y otros), que los que siguen las doctrinas estoicas y epicúreas, se limitan á reproducir los sistemas de la filosofía antigua, que vienen á ser de esta suerte punto de partida para el progresivo desarrollo del pensamiento moderno (1). De esta suerte aparece la Historia de la filosofía, según ya hemos dicho, como una obra sistemática, que, estudiada en su conjunto, no puede ofrecer solución ninguna de continuidad sin contradecir la racionalidad del fin que persigue.

Provisto el espíritu humano, mediante el período preparatorio, de una libre espontaneidad en su reflexión, emancipado por completo de toda influencia extraña, y secularizado en el siglo XVII la obra emprendida, comienza este período por indagar antes que nada un método para el conocimiento y un principio de certeza para la verdad. Con semejante propósito siempre latente en las obras de todos los pensadores, pierde la reflexión filosófica la indeterminación de otros tiempos, logra simplificar y clasificar las funciones intelectuales, asentando, desde sus comienzos lo que en último término llegó á ser el resultado final de toda la filosofía griega, á saber: el problema del conocimiento ha de hallar su solución ó en las ideas racionales ó en los hechos sensibles ó en algo intermediario ó participe de ambos. Por tal motivo distinguen la mayor parte de los historiadores de la filosofía, tres movimientos ó direcciones en este período, direcciones que aunque parecen inco-

(1) La filosofía de los siglos XV, XVI educa el pensamiento moderno por medio del pensamiento antiguo. Cousin «Historia de la filosofía en el siglo XVIII.»

nexas y antitéticas, guardan sin embargo una correlacion nunca interrumpida, pues todas tres se dirigen á señalar un método á la actividad intelectual y á ofrecer un principio de certeza al espíritu humano. La primera direccion está representada por Descartes, reconocido unánimemente como *padre de la filosofia moderna*, y por sus discípulos, muy especialmente por Malebrach y Espinosa, iniciador este último de un pensamiento superior sin duda al del mismo maestro y que parece referirse en sus mas altas concepciones á las ideas que mas tarde ha de sistematizar el génio vasto y comprensivo de Leibnitz. La segunda direccion, la que intenta resolver el problema de la verdad por medio de los hechos sensibles, encuentra su iniciador en Bacon y su mas fiel intérprete en Lócke, sin que falten aquí tampoco pensadores que como Hume y Berkeley aspiran á elevarse sobre los límites estrechos de escuela para preparar el pensamiento á concepciones cada vez menos exclusivas y á cada paso mas sintéticas. Estas dos direcciones opuestas vienen á ser el gérmen infecundo del dualismo que vicia todavia el organismo científico, tanto en la irracional contradiccion entre el Idealismo y el Empirismo, como en lo llamado Espiritualismo francés con la arbitraria division del problema científico en *psicológico* y *ontológico*. Con génio mas comprensivo y con aspiraciones siempre sintéticas, pretende Leibnitz, corrigiendo el conocido aforismo de Lócke y añadiendo á la sustancia cartesiana la idea de causa y los principios de identidad, de contradiccion y de razon suficiente, alcanzar una armonia superior á las dos direcciones encontradas que le han precedido con su teoria racionalista de las mónadas. Si bien logra Leibnitz mostrar contra la opinion comun que debe existir armonia y composicion alli donde los demas solo han descubierto antítesis y contradicciones, no consigue sin embargo mas que establecer una distincion exacta entre los sentidos y la razon, olvidando por otra parte mostrar la objetividad del conocimiento (problema que absorbe por completo la atencion de toda la filosofia alemana) hasta el punto de poder afirmar con Mr. Cousin que la tentativa de conciliacion de Leibnitz, se resuelve necesariamente en el idealismo.

A fines del siglo pasado y principios del presente se reproducen con toda la complejidad que supone la rica é inagotable

espontaneidad del espíritu, tanto la direccion empírica, representada por la escuela escocesa que se conserva á través del tiempo como saludable protesta del sentido comun contra las exageraciones idealistas, cuanto la cartesiana defendida por los últimos discipulos de Descartes. Precedido de todas estas direcciones complejas, cuyo estudio ordenado requiere una discrecion excesiva en el espíritu, y de la Enciclopedia y sus terribles sacudidas en el orden político y social, aleccionado por Berkeley y dotado de una sagacidad sin límites aparece el génio profundo de Kant planteando el problema del conocimiento y la verdad con valor y trascendencias superiores á los ya conocidos. Como iniciador de la filosofía novísima y como pensador del cual necesariamente tiene que proceder toda la reflexion contemporánea, es Kant el filósofo cuyo conocimiento mas interesa á los hijos del siglo XIX; asi lo ha comprendido Mr. Vacherot, afirmando que toda la filosofía anterior á Kant tiene, despues de la aparicion de éste, un valor meramente histórico. Analiza Kant discreta y profundamente el conocimiento, distingue en él la materia y la forma y deja implícita, sobre la division de una y otra, la exigencia ineludible de mostrar la objetividad del conocimiento por obra y virtud de la realidad de lo conocido. Soluciones parciales, concepciones prodigiosas y geniales, aspectos ya analíticos ya sintéticos, referencias ingeniosas á todo movimiento ya producido y un como agotamiento de todos los términos relativos en que inside y reside el problema de la verdad: he aqui lo que forma todo el contenido del movimiento gigantesco de estos últimos tiempos conocido con el nombre de *filosofía alemana*. Heredero de sus gloriosas tradiciones, dotado de una percepcion vastísima y con marcadas tendencias á indagar el verdadero punto de la dificultad, aparece Krause, que anhela mostrar la objetividad del conocimiento merced á la consideracion del conocer como una realidad interior al ser. Bajo tal aspecto se exige que la conciencia racional *vea* la unidad del ser y del conocer como el principio evidente en virtud del cual el que conoce puede atestiguar la realidad de su conocimiento. Al sistema de Krause debe principalmente nuestra pátria el renacimiento de su espíritu y cultura á las ideas modernas, y á él tambien debemos nosotros nuestra comenzada educacion científica y muy señaladamente la circumspecta

emancipacion del pensamiento, que nos dispone para descubrir la parcialidad estrecha del espíritu, cerrado en el dogma de escuela, tan contrario á la nativa pureza de que debe estar dotada la inteligencia al indagar un principio de verdad. Asi es, que ni nos maravilla la reaccion de las modernas escuelas contra las especulaciones filosóficas, ni dejamos de abrigar fundadas esperanzas de que el hombre llegue á ponerse en camino para encontrar el anhelado concierto de la ciencia con la vida y de la verdad con la realidad.

Se va cumpliendo lenta y gradualmente la comenzada obra y de ello dá prueba bien clara el conocimiento científico de la historia de la filosofía, que enseña como se viene indagando por todo el trascurso del tiempo un principio de certeza, que sirva como de piedra de toque y ley de contraste para toda verdad humana.

Gana seguramente en la hora actual el imperio de las ciencias, la opinion que niega carácter científico al conocimiento filosófico. Mas la aparicion y aun progresos de tal doctrina se deben á razones históricas, y ya se inicia cierta tendencia mas conciliadora, que pretende cuando menos, reconocer la Filosofía misma como órgano que imprime carácter á la constitucion definitiva de todas las ciencias. Verdad es que todavia se niega su razon de existencia como filosofía pura; pero no está ciertamente lejano el dia en que se reconozca que es ciencia aplicable por igual á toda la esfera de lo cognoscible y la *primera* de las ciencias en razon del modo y cualidad, bajo que considera y estima el pensamiento y lo pensado. Y como la Filosofía se distingue de su ciencia opuesta y contraría la historia segun la categoria de su existencia, es decir, segun el modo como existe lo conocido, resulta imprescindiblemente que estos dos órdenes del conocimiento, si son contrarios por su modo opuesto de existencia, se unen y componen necesariamente en la existencia continua en la vida. A la luz de este principio se muestra claramente la importancia de la Filosofía, confirmada por sus mismos detractores, que la hallan y encuentran en medio del camino seguido de todas sus investigaciones. No se puede negar que, sea efecto del vuelo prodigioso que ha adquirido el pensamiento humano, sea tal vez producto de los innumerables datos recogidos por la investigacion, el prurito

de la especialidad en las ciencias y cierto afán inmoderado de romper lanzas contra las especulaciones filosóficas, van alcanzando progresos sin cuento; pero en medio de tal atonismo y rodeado de vértigos antifilosóficos, ¿quién será capaz de negar la importancia de la Filosofía! ¿Quién tan miope que no descubre en medio de todas estas batallas contra fantasmas y sombras, especulación y filosofía, raciocinios é ideas en todas las direcciones novísimas del pensamiento! El tejer y el destejer de los empíricos, tan pronto formando como desechando hipótesis, los innumerables tanteos de los positivistas al tratar de conocer inductivamente todas las leyes, el incansable anhelo de los modernos naturalistas de asumir su riqueza de datos bajo un principio de unidad, y otros tantos ejemplos de la cultura presente, muestran bien á las claras, que toda doctrina lógica, que toda explicación del conocimiento, siquiera sea precedida de cuantas teorías fisiológicas deseen los nuevos apóstoles, encuentra siempre algo irreductible, un quid incógnito, que se refiere al elemento filosófico y primordial de la verdad y de la ciencia.

U. GONZALEZ SERRANO.

(Continuará.)

REVOLUCION

OPERADA EN LA GUERRA POR EL ARMAMENTO PORTATIL MODERNO Y SU INFLUENCIA PROBABLE EN LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS.

(Apéndice al Estudio sobre Organizacion militar.)

(Conclusion.)

II.

La mayor influencia adquirida por la accion del fuego ha disminuido mucho la importancia del arma blanca, favoreciendo con ello la causa de los pueblos.

Las ametralladoras, un momento en boga, hicieron fiasco y ninguna influencia han ejercido en el arte de la guerra. De modo que la revolucion operada por las armas modernas se contrae á las consecuencias de la preponderancia del fuego, asi de fusil como de cañon, debidas á sus superiores alcances y mayor exactitud en el tiro.

Esta supremacia del fuego, ademas de presentarse á la imaginacion como evidente, se halla comprobada por la estadística, que nos revela, con precision, su grado de importancia.

Segun curiosos é interesantes trabajos dados á luz por las mas notables publicaciones militares de Europa, en 1859, durante la guerra de Italia, entre 12.689 heridos hubo 2.100 de arma blanca, es decir, el 16 por 100; y en la guerra de América, de 87.000 heridos solo resultaron de esta clase 249 ó sea $\frac{1}{350}$ por 100.

Veamos lo ocurrido en campañas mas recientes.

1864	{ Dinamarqueses (10.000 heridos)	{	10 por 100 por la artilleria
		{	4 por 100 por armas blancas
		{	2 por 100 se ignora
		{	84 por 100 por el fusil
1866	{ Austriacos	{	3 por 100 por la artilleria
		{	4 por 100 por armas blancas
		{	3 por 100 se ignora
		{	90 por 100 por el fusil
	{ Prusianos	{	16 por 100 por la artilleria
		{	5,4 por 100 por armas blancas
		{	78,6 por 100 por el fusil
	{ Franceses	{	70 por 100 por el fusil
		{	25 por 100 por la artilleria
		{	5 por 100 por las armas blancas
	{ Prusianos	{	5 por 100 por la artilleria
		{	2 por 100 por las armas blancas
		{	93 por 100 por el fusil
		{	y ametralladora { 88 por 100 por el fusil 5 por 100 por la ametralladora

El término medio de las heridas, en estas cinco guerras de Italia, América, Dinamarca, Bohemia y Francia se reparte así:

80 por 100 por el fusil
18 por 100 por la artilleria
2 por 100 por la arma blanca.

Los muertos no se hallan comprendidos en estos datos que, haciendo relacion solo á los heridos, demuestran que la proporcion en favor del fuego, sobre todo del de cañon, aumenta mucho todavia, pues sabido es que los estragos de estas armas son ordinariamente mortales en el acto.

De 1859 á 1870, el tanto por ciento de heridas de arma blanca ha descendido de 16 á 2.

Por último, la accion relativa de las tres armas, bajo el punto de vista de las heridas causadas al enemigo, está representada por la proporcion de estas cifras:

Infanteria 41,1
Artilleria 6,4
Caballeria 1,1

Fijémonos ahora en otra série de observaciones, cuyos cálculos á priori veremos si contradicen ó comprueban el resultado experimental que dejamos transcrito.

Un tirador regular, á 600 metros suele hacer un 18 p8 de blancos, teniendo éstos un metro de ancho y dos de alto; á quemarropa, no yerra ni un solo tiro; ademas, su práctica le permite disparar lo menos seis tiros por minuto.

Supongamos 100 ginetes cargando contra 100 infantes; los ginetes tardarán dos minutos y diez segundos en recorrer 600 metros al trote y al galope; por consiguiente, antes de llegar á la infanteria habrán recibido 1,300 tiros de fusil, de los cuales $\left(\frac{18 + 100}{2}\right)$ 13, ó sean 767 deberían acertar; pero el ginete inclinado sobre su caballo, cubierto por la cabeza y el cuello del noble animal, está bien distante de representar la superficie del blanco: un caballo de 1^m60 y un ginete de 1^m70 ofrecen una superficie vulnerable de 0^m4997 centímetros cuadrados, es decir, igual á la cuarta parte de la superficie del blanco; de modo que solo habria $\frac{767}{4}$ ó sean 192 balas eficaces.

Esta cifra hay que corregirla todavía, buscando datos, para apreciar racionalmente las innumerables causas que hacen extraordinariamente menor el efecto del fuego, sobre el campo de batalla, que en el de instruccion.

Con el fusil que tenia el ejército francés cuando la campaña de Italia, se acertaban un 8 por 100 de disparos, á 600 metros, en el blanco, y 100 por 100 á quemarropa; la precision media era, por consiguiente, de $\frac{8+100}{2}$ ó sean 54 balas eficaces en cada 100: ahora bien, en Solferino se quemaron mas de un millon de cartuchos; por lo que debió, segun el cálculo anterior, haber habido 540,000 balas eficaces, si el tiro hubiese tenido la precision del campo de maniobras: sin embargo, los austriacos solo tuvieron 13,000 hombres fuera de combate, de los cuales 3000 bien pueden ser atribuidos á los fuegos de la artillería; no hubo, por consiguiente, mas que 10,000 balas aprovechadas en vez de 540,000; es decir, que el resultado del tiro en campaña fué el obtenido en el polígono dividiéndole por 45.

Volviendo á nuestros 100 ginetes que cargan á los 100 infantes, tendremos segun esto que, en realidad, no recibirán mas que $\frac{192}{54}$ ó sean 3 balas y $\frac{1}{2}$, antes de llegar sobre el enemigo, ó

bien 14, suponiendo que la rapidez del aire en los terrenos del campo de batalla sea la cuarta parte.

Así examinada la cuestión, sin considerar mas resultaria que los efectos del nuevo fusil contra la caballeria no eran tan desastrosos como se pretende; porque, de 100 jinetes, llegar 86 sin lesion alguna y con la velocidad de la carga, sobre 100 infantes que ya no disparan, seria el triunfo de los primeros. Pero este cálculo es incompleto. Consignado en un estudio que, bajo el título *Avenir de la cavalerie en campagne*, tiene por único objeto animar á esta arma y combatir el fundado temor que hoy debe inspirar la infanteria, necesita continuarse; tiene que corregirse ante la consideracion de que, en la formacion de la infanteria, sobre un frente dado, el número de infantes, aun en una sola fila, es muy superior al de los ginetes que puedan atacarla; de modo que en dos filas y cuando se quiera en cuatro, los efectos del fusil moderno hacen de todo punto imposible la mera aproximacion de la caballeria á una infanteria compacta: ademas, el tanto por ciento médio deducido, podrá servir para apreciar las pérdidas generales en la suma de los diversos incidentes de una batalla; pero, en el detalle de la carga, es evidente que carece de aplicacion, si se atiende á que, el tanto por ciento de balas aprovechadas, aumenta en una progresion espantosamente creciente, á medida que el objeto contra que se dispara se aproxima; hasta el punto de que pocos proyectiles se perderán de los seis multiplicados por el número de infantes que se disparen en el penúltimo minuto; y, casi puede asegurarse, no se perderá ninguno, del mismo número de tiros, en el último; ya se empleen en herir ó matar al jinete ó á su caballo.

Es, pues, incuestionable que una infanteria en posicion, si no se la desorganiza préviamente con la artilleria, no puede ser acometida de frente: de todos modos, para desalojarla será preciso maniobrar sobre sus flancos ó sobre su retaguardia, haciéndola temer que sea cortada y obligándola á moverse para conservar su línea de retirada. De las cargas á la bayoneta, en que tanto abunda la redaccion de los partes oficiales, no hay para que hablar sériamente á estas fechas. Basta consignar que, aun sin corregir por consideracion ninguna el cálculo expuesto favorablemente para la caballeria, como la

velocidad de la infanteria en la carga es todo lo mas la cuarta parte de lo que alcanza aquella, perderia ésta actualmente en un ataque á la bayoneta 14 hombres x 4, ó sea 56 por 100; lo que hace hoy este ataque casi imposible contra infanteria en posicion, á pié firme, no estando muy preparado por la artilleria.

Los datos transcritos en demostracion de la considerable supremasía del fuego de la infantería, patentizan que la importancia de esta arma, siempre principal, ha aumentado, hasta dejar casi nulos los efectos del choque al arma blanca; con lo cual, á nuestro juicio, la causa de la civilizacion y de la libertad de los pueblos ha obtenido grandes ventajas, por ser la infantería el arma *popular*, á causa de la facilidad de su improvisacion, relativamente á las otras; y porque, siendo el fuego á pié firme muy superior al que se hace marchando, la *defensiva* ha ganado mucho con el moderno armamento, y la guerra *defensiva* (segun indicamos en el ESTUDIO á que este sirve de APÉNDICE) es, por excelencia, la que puede conducir á la emancipacion de los pueblos, favoreciendo los fines civilizadores y el verdadero progreso de la humanidad, interesado en contrarestar el espíritu de conquista y las ambiciones avasalladoras é inquietas, interiores y exteriores.

No incurramos, sin embargo, en la exageracion de creer que la infanteria deba prescindir del concurso de las otras armas: cada una de ellas tiene su mision difícil de reemplazar, y en ciertos momentos indispensable; pero ni es presumible que una gran cantidad de infanteria puede verse, por largo tiempo privada, en una crisis general, del concurso de la caballeria y de la artilleria, en mayor ó menor proporcion, siquiera por la ley de atraccion de las masas; ni es dudoso que, en último resultado, con libertad para elegir su terreno, puede hoy la fuerza de á pié, que responda al sentimiento nacional, bastarse por algun tiempo á sí misma, con ventajas mucho mayores que antiguamente; y hacer la desesperacion de divisiones y cuerpos de ejército, cuya organizacion táctica sea mas armónica y completa, pero que carezcan del entusiasta apoyo del país.

En fin, puede asegurarse que hoy la caballeria no puede atacar á la infanteria, ni en terreno quebrado ni en las llanuras mas despejadas; si la segunda no ha sido antes cañoneada ó

conmovida por los fuegos de otra infanteria superior: que la artilleria puede ser evitada, ó por lo menos hasta cierto punto neutralizada, con movimientos de tierra, zanjas etc., y sobre todo, con cambios de situacion hábilmente dispuestos; pero la infanteria en número muy superior se ha hecho irresistible; no hay caballeria que aguante su fuego á regular distancia, y en este mismo artículo hemos consignado el ejemplo histórico reciente, de mas de cien piezas de artilleria austriaca cogidas por guerrillas de infanteria prusiana en una sola y cortísima campaña.

III.

Indicacion de las principales variaciones ocurridas en el arte de la guerra.

Demostrado en el anterior capítulo que la perfeccion de las armas, como adelanto positivo que es, no puede menos de ayudar al progreso general de la humanidad con su accion modificadora en el arte de la guerra, pasemos á indicar las variaciones principales que éste ha sufrido en sus diferentes partes.

La estrategia, llamada ya asi por los griegos para designar con esta palabra la ciencia del general, pero por muchos siglos olvidada y confundida con la táctica, y hasta rechazada por militares sobresalientes como el mismo Guizon de Saint Cyr, cuando empezaba su resurreccion en el mundo moderno; á pesar de constituir hoy un arte, segun unos, y una ciencia, segun otros, se halla tan vagamente definida como la misma guerra.

Si nos fijamos en las ideas mas generalizadas, de que es la ciencia de los movimientos de un ejército alejado de otro, ó el arte de combinar los ejércitos fuera del campo de batalla, habremos de admitir que no debe experimentar, directamente, los inmediatos efectos del cambio de sistema en las armas; si bien para sus especulaciones habrá de tener en cuenta, como nuevo dato, las variaciones introducidas por aquella causa en la táctica.

Dividida ésta, segun muchos autores, en *sublime ó gran táctica* y en *táctica de detall, particular ó de las armas*, y pretendiendo otros que la táctica no es grande ni pequeña; que abraza los procedimientos del combate y no otra cosa; se en-

cuentra tambien dividida la opinion sobre los límites de la influencia que ha ejercido en ella el armamento moderno.

Nosotros empezamos por declarar que por táctica militar entendemos el arte de disponer y mover, en orden conveniente, todos los elementos que constituyen un ejército para obtener la victoria; y, por consiguiente, no solo admitimos la opinion de que la táctica es una, sino que avanzamos un poco mas y comprendemos dentro de ella la indefinida é indefinible estrategia, cuyos confines nadie ha precisado y cuya vulgar definicion de *ciencia del general* hemos considerado siempre ridícula; pues para el que manda en primer término en la guerra, como en la paz, no hay límites; y no siendo factible que lo sepa todo, ha de procurar saber lo mas posible; en el concepto de que no existe una ciencia que no concorra con su tributo al arte de la guerra, como al de la gobernacion general de un pais.

En consecuencia, afirmamos que la táctica es el ramo de los conocimientos militares en que los adelantos del armamento deben operar mayor revolucion.

Las formaciones de la infanteria tienen que subordinarse á dos condiciones esenciales; ofrecer el menor blanco posible á unos fuegos excesivamente mortíferos, y aumentar la eficacia de estos mismos fuegos en su propia línea.

De aquí la reduccion de las unidades tácticas, adoptando como tal la compania en vez del batallon; de aquí el deberse proscribir las columnas profundas, reemplazándolas con las de compania y hasta de seccion en muchos casos; de aquí la gran disminucion del uso del orden cerrado y el esmero especial en la aplicacion de las mejores reglas para el orden disperso, ó sea de las guerrillas que, apoyadas á corta distancia por numerosas pero pequeñas columnas escalonadas, susceptibles de resguardarse con los accidentes del terreno, han venido á constituir la disposicion general de la infanteria para el combate; de aquí, en fin, la instruccion minuciosa de la escuela de tiradores para saber utilizar oportunamente las distintas clases de fuego y sus diversos grados de rapidez, como tambien los obstáculos de todo género que puedan servirle de defensa sobre el campo de batalla, sin perjudicar á su accion ofensiva y adoptando el soldado á este fin diferentes posturas, en las que

adquiere la costumbre de cargar su arma y dispararla con desembarazo.

La caballeria, por la imposibilidad de mantenerse á descubierto á regular distancia del enemigo sin ser rápidamente destruida por el fusil ó el cañon, no debe contar en la línea de batalla ni cabe el que se reuna en grandes masas; teniendo que subdividirse y repartirse de manera que pueda ser abrigada por los accidentes del terreno, casas, cercas, vallados, bosques etc., todo lo mas cerca posible de donde haya de ejercer su accion y ni puede destinársele siquiera á formar las escoltas (por otra parte hoy casi innecesarias) de la artilleria; pues la caballeria, al aparecer á la vista del enemigo, ha de ser como para cargarle por sorpresa, sin haber dado tiempo ni para adivinar su presencia repentina en aquel punto, y siendo en la actualidad preferible á su combinacion antigua con la artilleria, hacer preparar la accion de la caballeria por las baterias unidas á la infanteria.

En una palabra, el papel de la caballeria ha descendido sobre el campo de batalla, haciéndose casi imposibles sus cargas, *é imposibles de todo punto las cargas de sus grandes masas*, ni contra tropas que se retiren, si lo hacen en orden; pero no por eso ha disminuido la importancia de esta arma en la guerra, sino que ha cambiado de funciones y se ha hecho indispensable para explorar el terreno á largas distancias, interrumpir las comunicaciones del adversario, facilitar las propias y rodear al ejército de una nube de ginetes audaces que oculten sus movimientos y tengan en jaque, lleno de vacilaciones, al enemigo; prestando, ademas, el interesante servicio de *partidas*, tan fecundo en aventuras, y para el que tanta habilidad se requiere. Todo lo cual exige en las formaciones de la caballeria, una modificacion análoga á las de la infanteria; subdividir sus masas, y dar preferencia al orden abierto.

La artilleria, habiendo aumentado su importancia con la rapidez de sus disparos y exactitud de la punteria, continúa, sin embargo, en su puesto subalterno de arma auxiliar, al lado de una infanteria que tanto se ha perfeccionado y contra la cual puede relativamente poco, cuando ésta se halla bien establecida; pues á consecuencia de lo delgado de las líneas, de las ventajas del orden disperso y de la supresion de las columnas

profundas, no pueden tener eficacia las baterías contra las tropas de á pié, sino combinando los fuegos directos con los oblicuos, batiéndolas de flanco, tratando de enfilarlas y de hacer converger sus proyectiles á un mismo punto; para lo cual no siempre se encuentran emplazamientos convenientes, ni son objetos tan fáciles de realizar, como parece á primera vista; y lo prueba, en gran número de combates recientes, el escaso número de bajas causadas por las baterías, en comparación con las originadas por el fuego del fusil.

El autor de este escrito ha presenciado (con un sentimiento de admiración á la par que de profundo dolor, por ser sangre española la que de uno y otro lado se vertía) una defensa heroica, digna por muchas circunstancias del poema; en que un puñado de carlistas navarros (no llegaban á ochocientos) en lo alto de un mogote pelado, donde habían abierto trincheras-zanjas (Santa Bárbara de Oteiza) atacados de frente y de flanco, resistieron, durante mas de cinco horas, la acometida de varios batallones y *el fuego convergente de cuarenta piezas de artillería bien situadas* y perfectísimamente servidas; cuyos proyectiles todos, veíamos reventar en el corto espacio ocupado por aquellos setecientos ú ochocientos infantes navarros; que varias veces salieron de sus trincheras para rechazar á la bayoneta la embestida de nuestras guerrillas mas avanzadas; y cuyos jefes, uno sobre todo, se veían constantemente á cuerpo descubierto. Si aquella admirable defensa sigue media hora mas, y da lugar á la llegada de un batallón carlista que venia de Lorca á apoyarla, dudamos cual habria sido el resultado, por aquel dia; á pesar de la incomparable superioridad numérica de nuestras fuerzas y de las *cuarenta piezas de artillería*, con tanta pericia puestas en juego. (1)

Esta arma es hoy, mas que nunca, la auxiliar de la infantería, á la que debe estar íntimamente unida; y, para evolucionar con ella tiene que obedecer al mismo principio de subdividir sus fuerzas y fraccionar á menudo su unidad táctica, la batería.

Los grandes alcances de sus piezas la permiten á pesar de esta dispersion, verificar la concentracion de fuegos cuando

(1) Prueba este ejemplo cuanto hemos dicho, sobre lo que ha ganado la defensiva.

convenga: su union con la infanteria economiza las escoltas especiales para guardarla, y facilita la accion de la artilleria sobre los flancos del enemigo, en los movimientos envolventes; de uso continuo desde que se han reconocido, no solo peligrosos y dificiles, sino estúpidamente absurdos, los ataques exclusivos de frente que, en la actualidad, solo disponen, confiados en la superioridad de sus fuerzas, generales ignorantes, que sacrifican soldados inútilmente.

El nuevo sistema de combate ha aumentado la importancia de las reservas parciales y generales, tanto para impedir que un fracaso se convierta en derrota, como para servir de apoyo á los sostenes sucesivos y escalonados que exige el orden disperso.

Pondremos término á estos estudios, quizá demasiado pesados en concepto de algunos lectores, con una cuestion de interés mas inmediatamente general.

El perfeccionamiento de las armas ¿ha aumentado ó disminuido los horrores y la ruina, obligado cortejo de la guerra?

Emitiremos nuestra opinion en pocas palabras, para no abusar por mas tiempo de la generosa hospitalidad que debemos á la REVISTA DE ANDALUCIA.

Si nos fijamos en las batallas mas sangrientas de las guerras modernas, en que ambos contendientes han usado el fusil cargado por la recámara, en la de Gravelotte, por ejemplo, siempre encontraremos otras igualmente mortíferas, como la de Solferino, libradas con el armamento antiguo.

Pero, aunque asi no fuese, la duracion de las campañas tiende que ser menor, cuanto mas eficaces sean los elementos decisivos de la victoria; y sabido es que un pais no se arruina tanto por el número de habitantes que perecen violentamente en un corto periodo, como por la prolongacion del *estado de guerra*, en que se destruyen sus poblaciones, se talan sus campos, se incendian sus fábricas, se destrozan sus vias férreas y se aniquilan, uno á uno, todos sus elementos de riqueza, de prosperidad y de vida.

Nuestra consecuencia general es, fundada en lo expuesto, que el perfeccionamiento de las armas conduce al progreso; ha sido ventajoso á la humanidad, y puede ejercer una saludable influencia en el mundo, á favor de la libertad de los pue-

blos que necesitan emanciparse, si éstos saben utilizar sus excelencias para la *defensiva* enérgica (que siempre participa en algo de la ofensiva) contra la insolencia de conquistadores y tiranos; lanzándose con fé profunda y trascendental intencion, por la via de los armamentos nacionales, *forzosos ó voluntarios*; segun lo prescriban, permitan ó toleren, en la práctica, las instituciones, usos y costumbres de cada pais.

Lo que parece mas lento á los ambiciosos vulgares, suele ser lo mas seguro y resultar lo mas rápido, en la historia de las evoluciones progresivas de la humanidad.

Los pueblos que, para reivindicar sus derechos, siguen atajos, hoy demasiado trillados, imitan al caballo de la fábula cuando, por lograr una pronta venganza, quedó para siempre sujeto al hombre que admitió por aliado. Harán muchos pronunciamientos, pero ninguna revolucion. Saldrán de la dictadura para caer en el cesarismo; y del cesarismo para hundirse en los mas vergonzosos abismos de la arbitrariedad indefinida, á merced de presuntuosas medianias y de rencorosas nulidades que, á su vez, sufrirán el yugo de los pretorianos á quienes deban el poder.

Los pueblos dignos de ser libres, lo son en virtud de su moralidad y de su ilustracion, primero; y despues por su propio y natural esfuerzo y ardimiento. Nunca abdicando sus ideales, ni menos entregando, á ciegas, sus poderosos elementos á inquietas parcialidades, impotentes en realidad por sí mismas, que tratan de explotar las fuerzas populares, siendo por naturaleza hostiles á sus aspiraciones mas arraigadas, y á sus intereses mas legítimos y patrióticos, nacionales, regionales ó locales.

SERAFIN OLAVE.

BELISARIO.

ESTUDIO HISTÓRICO.

Pocos personajes de la Edad Média se habrán prestado tanto á la tradicion, á la fábula y á la leyenda, como el que da título á las líneas que vamos á trazar. Lo fabuloso y lo real, unido y amalgamado por la imaginacion, pasando ademas de boca en boca, de generacion en generacion y de siglo en siglo, nos ha legado en el hábil y valeroso general de Justiniano, un héroe mas grande que los de Homero, haciéndole pasar por todas las peripecias de la fortuna, y rodeándole de todos los atributos de lo sobrenatural. Desde la cúspide del poder y los honores, la fábula le hace descender hasta la miseria mas espantosa, colocándole ciego y desvalido en medio de las calles de Constantinopla, y cruzando los jardines del suntuoso palacio de Justiniano, con la mano abierta implorando la caridad pública. Víctima de intrigas palaciegas, de envidias cortesanas, de manejos oscuros y de toda clase de perfidias, la novela, el romance, la ópera y el drama, nos presentan á Belisario como un ejemplo de lo que valen las grandezas humanas y el favor de los poderosos. Pero materializando los sucesos, se da forma real á los sufrimientos morales, dejando no poco que desear en cuanto á la verdad histórica y viniendo á los efectos sin estudiar las causas. ¿Cuáles fueron los verdaderos motivos de la desgracia del vencedor de los persas? ¿Por qué tantas veces se vió postergado y alejado de la corte el conquistador del Africa? Esto es lo que vamos á tratar de poner en claro, con ayuda de la historia en este breve trabajo.

Si la fortuna caprichosa no hubiera encumbrado á Justino,

sacándole de la oscuridad; si éste á su vez no hubiera llamado á la corte á su sobrina Urpanda, que vivía haciendo la vida pastoril entre la Trácia y la Iliria, latinizando ademas su nombre que de Urpriaht (justo) se convirtió en Justiniano, probablemente Belisario hubiera tambien permanecido oscuro, y ni su nombre sería el del mas hábil y esforzado guerrero de su siglo, ni el de Justiniano representaria el mas grande de los emperadores de oriente, ni el mas valeroso entre aquellos seres degenerados que, unos tras otros, arrastraron la púrpura para deshonrarla en el palacio de Bizancio.

La fortuna es de los audaces que saben sorprenderla; pero alguna vez tambien, aunque ciega, voluble y caprichosa, concede sus favores á la justicia, al valor y á la rectitud; y al favorecer las empresas de Justiniano contra los persas, y las de Belisario contra éstos y contra los vándalos del Africa, no dió muestras de tan injusta, toda vez que ayudó á la buena causa.

No es la historia de las guerras persas y vandálicas, que sostuvo Justiniano, y que ganó Belisario, la que pretendemos hacer en estas líneas, sino un ligero estudio sobre las causas extrañas á la guerra, que amenguaron unas veces y acrecentaron otras, el favor que el héroe de las novelas y romances disfrutó en la corte del emperador de oriente, y cuyas peripecias duraron tanto como el reinado de Justiniano, que fué nada menos que de treinta y nueve años.

Jóven, muy jóven, empuñó Belisario la espada del vencedor, mientras Justiniano, al colocar en su cabeza la diádema imperial, ya contaba en sus escasos cabellos algunos hilos de plata. Cuando le fué ceñida la diadema por su tío, aclamado por el Senado y el pueblo, tenia ya cuarenta y cinco años. Sin embargo, la vida de estos dos hombres, de los cuales el uno entraba en la edad madura, cuando el otro abandonaba apenas los umbrales de la pubertad, estaba destinada á marchar como dos arroyos gemelos que mueren en un mismo rio, por un solo cauce.

Sometidas á parecidas influencias, todas las alternativas de penas y placeres, de seguridades y sozobras, debian venirles de sus propias esposas. Para que el parecido fuera aun mas exacto, la procedencia de estas dos mugeres debia tambien ser una, y su vida licenciosa, mezcla de piedad y de vicio, de

intriga y de ambicion, de crueldad y de orgullo, guarda entre ambas idénticas proporciones.

Las dos á su vez influyeron en el destino de sus respectivos esposos; y en el del vasto imperio que Justiniano dominaba y Belisario engrandecía. Asi, al mismo tiempo que la emperatriz Teodora desterraba ó premiaba al héroe, segun las exigencias de Antonina, esposa del general, ésta favorecia contra el emperador las sublevaciones, ó las hacia abortar, segun el capricho de su soberana amiga. Pero concretemos los hechos para mejor comprenderlos y hacerlos comprender.

La emperatriz Teodora, hija del cipriota Acacio, maestro domador de osos, quedó huerfana cuando aun no contaba siete años, en compañía de otras dos hermanas menores aun que ella. La miseria mas espantosa era su único patrimonio, y su madre no pudiendo mantenerlas, las puso bajo la proteccion de uno de los bandos que se dividian la capital del imperio, que como es sabido, eran los *verdes* y los *azules*. Los azules, pues, se encargaron de la educacion de la niña, en la que seguramente nadie sospecharia ver á la futura emperatriz de oriente. La niña Teodora fué, desde luego, la predilecta por su provocativa belleza, para llegar al último limite del vicio, antes de haber traspasado el dintel de la pubertad; y dedicada al teatro, se hizo célebre, mas aun que por su hermosura, por su desenvoltura.—La historia es en este punto mas explícita de lo que nosotros nos atrevemos á serlo.—En medio de esta vida de desórden y licencia tuvo un sueño en que se la prometia una corona, y habiendo reunido una cuantiosa fortuna, se hizo, dice la historia, «si no mas casta, mas cauta,» logrando inspirar á Justiniano una pasion tan grande como duradera, hasta el punto de revocar éste, á la muerte de Justino, su tio, una ley que prohibia á los patricios casarse con muger que hubiera pertenecido al teatro, y una vez revocada dicha ley y promulgada otra, se casó con ella. No siempre fueron desacertados los consejos de Teodora, ni perniciosos su influencia para el reinado de Justiniano. Mas de una vez debió la victoria á sus prudentes advertencias, y tan penetrado de ello estaba el emperador, que la proclamó su colega independiente en el gobierno de sus vastos dominios; pero ambiciosa, cruel y vengativa, llevó á cabo no pocos actos de ferocidad.

Desde que fué emperatriz cesaron por completo sus liviandades y comenzó á mostrarse devota, fundando conventos y dedicando grandes sumas á obras piadosas.

Ahora bien; esta muger que desde luego simpatizó con Antonina, esposa de Belisario, haciéndola su amiga, cómplice y consejera, no podia menos de influir poderosamente en el destino de aquel. Muchos ejemplos nos presenta la historia de hasta donde puede arrastrar una pasion; pero muy pocos serán mayores que el de estos dos grandes hombres, Justiniano y Belisario, dominados por sus esposas que, sin embargo, la del segundo al menos, era bien indigna de serlo.

Hemos procurado dar á conocer á Teodora: veamos ahora quien era Antonina. Hija de una meretriz del teatro y de un conductor de carros, y segun hemos dicho, amiga, cómplice, tercera y algunas veces rival de Teodora, cuando ambas pertenecian al teatro y á la vida aventurera, al verse esposa del general del imperio, lejos de seguir el ejemplo de la emperatriz, haciéndose honesta y recatada, continuó, por el contrario, entregándose á toda clase de excesos en los campamentos, á donde seguia á su esposo, ó mejor dicho á sus numerosos amantes. Sin embargo, dominaba tan despóticamente á Belisario, que le hacia perder la gracia del emperador, y sus riquezas y honores, siempre que aquel se quejaba de su conducta, y queria reprenderla y castigarla: esto sucedia rara vez, porque su amor estaba sobre todo. «Si alguno, dicen los historiadores, le revelaba sus infamias, lejos de darle crédito, era severamente castigado.» Cada vez que Antonina, intrigando con Teodora, privaba á su esposo de la gracia del emperador, retirándole de los campos de batalla y quitándole el mando de sus tropas, le era necesario á éste aplacar con protestas de sumision y respeto á su irritada consorte para que le devolviera á su favor, y le fuese permitido empuñar de nuevo la espada vencedora. Antonina influyó para que Belisario fuese llamado cuando guerreaba en Italia, y asimismo para que se le volviese á enviar.

A su vuelta de Persia, cuando llegó á Constantinopla, se apresuró á visitar al emperador, que le acogió mal. La turba de cortesanos, que ajustan siempre sus actos por los del soberano, y que tanto le habia adulado, le volvió la espalda, y él

salió del palacio tornando la cabeza hácia atras á cada paso; tal era su temor de ser preso. Toda la noche permaneci6 en vela, y al amanecer recibió una carta de la corte. Entonces, dice la historia, el vencedor de los vándalos, de los persas, de los godos y de los búlgaros, leyó temblando estas palabras, escritas por la emperatriz Teodora: *Me has inferido una grave ofensa; pero debo grandes favores á tu muger y por ella te perdono. A ella, pues, debes la vida, tu salvacion y tu fortuna: que los hechos atestigüen tu reconocimiento.*

Entonces, Belisario, corrió en busca de Antonina, la besó los piés, llamándola su salvadora, y declarándose fiel esclavo suyo. Antonina le devolvió el favor de los emperadores, y marchando de nuevo á la guerra el siervo de aquella muger indigna, tornó á ser el héroe de su siglo, conquistando reinos y reusando las coronas que se le ofrecian. Muchas veces se repitieron hechos como el anterior. Siempre fué reconocida la inocencia del valiente y honrado general. Jamás la envidia, ni la intriga consiguieron oscurecer por mucho tiempo sus glorias; pero estos manejos convirtieron su existencia en un tejido de azares y sozobras que la amargaron cruelmente.

Al volver Belisario vencedor de los búlgaros por tercera vez, y cuando ya contaba mas de sesenta años, se le imputó como un delito la alegría que manifestaban los ciudadanos por el salvador. Esto, y una nueva intriga de su esposa, le hizo perder una vez mas la gracia de Justiniano, siendo despojado de todos sus bienes y honores. Puesta en claro la injusticia del hecho, se le devolvieron de nuevo; pero esta reparacion no pudo hacer que su vida, gastada ya por tantos sufrimientos y fatigas se prolongase, y murió ocho meses despues de haber subido por última vez al favor de su esposa y de los emperadores, siguiéndole Justiniano á la tumba en el mismo año.

Tal es en compendio la azarosa vida del mas grande, desinteresado y valiente general de Justiniano, héroe que ha dado lugar á tantas y tan variadas versiones. A él debió el imperio griego los últimos rayos de gloria que iluminaron su agonía. Adorado del ejército, querido por aquellos mismos á quienes vencía, respetado por los enemigos, casto en su conducta, morigerado en sus costumbres, generoso y desinteresado como un cumplido caballero, favorecido en sus empresas por su

valor, fué constantemente juguete de una muger infame, y ciego por su amor hácia ella, le sacrificó también su tranquilidad y su reposo, no conociendo sino muy imperfectamente la felicidad, ni gozando jamás otra dicha completa que la de verse amado y respetado por su hijo único, de cuya legitimidad nunca quiso dudar.

Así, pues, no fué Belisario juguete de la fortuna, sino de su esposa, y cuanto sobre esto se ha dicho parte de un supuesto falso, porque ni murió en la miseria, ni murió privado de la vista, y sí solo ciego por el amor, y pobre de dicha, ofreciendo un ejemplo singular de cuán lejos puede arrastrar al hombre una pasión mezclada con una gran debilidad.

SOFIA TARTILÁN.

EN UN ALBUM.

TRADUCIDA DEL PORTUGUES; J. G. DE LIMA.

Entre vos y yo, señora,
cierta semejanza existe;
régia corona de ambos
sobre las frentes se ciñe.

Reina sois de la hermosura,
que es monarquía sin límite;
yo rey del dolor, poeta,
no hallo á mi reino confines.

LUIS VIDART.

DEL ESTADO ACTUAL

DE LA POESÍA LÍRICA EN ESPAÑA. (1)

Señores:

Esta sección ha emprendido un trabajo meritorio. Se propone juzgar el estado actual de la literatura española, y claro es que la censura ó el elogio, en tan ilustrado concurso, equivale á la exposicion de leyes y preceptos de crítica estética é histórica, que necesariamente contribuirá á educar el gusto del público y encaminar el de los autores. Ayer la poesía dramática, hoy la lírica, mañana la novela, la historia ó la oratoria, han servido y servirán de materia de examen y controversia á una juventud brillante y estudiosa que con igual interés se lanza hácia las novedades, con que brinda siempre lo porvenir, como escucha la voz de la sana tradicion de la crítica española.

¿Qué es la poesía lírica? ¿Cuántos y cuáles son sus dominios? ¿En qué se diferencia de la épica y de la dramática? ¿Qué influencia ejerce? ¿De qué nace esa influencia? ¿Qué suerte le cupo al renacer las letras españolas en el comienzo del siglo? ¿Cuáles han sido sus vicisitudes desde Cienfuegos, Arriaza, Melendez, Jovellanos, Reinoso, Lista y Quintana, hasta los últimos acentos de la inspirada lira de Campoamor? Si sobresale y se enseñoorea entre los demas géneros, ¿á qué debe sus triunfos? ¿Qué hay en la cultura actual que la sirven de incentivo y provocacion? ¿Qué debe á Inglaterra, á Francia ó Alemania? ¿Qué

(1) Nuestro querido amigo y colaborador D. Francisco de P. Canalejas, que es uno de los mas ilustrados miembros de la Aeademia Española, se ha servido remitirnos, para su publicacion, este notable discurso, pronunciado en el Ateneo de Madrid en la noche del 16 de Diciembre último. Reciba los plácemes y las gracias de la Redaccion el elocuente orador andaluz.

conserva ó debe conservar de la tradicion española? ¿Cuál debe ser su fondo? ¿Qué modelos debe éstimar en lo que toca á la forma?

Estos y otros muchos puntos que la discusion iba engendrando en su santa é inagotable fecundidad, han ocupado á los Sres. Revilla, Vidart, Carvajal, Bravo y Tudela, Puelma, Montoro, Valera, Nuñez de Arce, Rodriggez Correa, Reus, G. Serrano, y bastan estos nombres para que se comprenda la suma de citas y observaciones atinadas, discretísimos juicios, máximas y reglas críticas arrancadas á los misterios de la ciencia estética, que han realzado esta discusion, mantenida con la omnímoda libertad y consiguiente respeto á todas las opiniones, que enaltece los actos de esta afamada corporacion, cuya historia es cumplida probanza de que sin la libertad no es posible la vida espiritual.

Al intentar el resúmen, me sorprende el advertir que no ha sido la contrariedad y divergencia de juicios y pareceres tan radical y diversa como en otras ocasiones. Se debe el caso, en mi sentir, al asunto. Cuanto toca de una manera inmediata á la belleza y á los temas que con ella se relacionan, encuentra una conformidad y acuerdo entre los hombres, que no alcanzan las tésis y definiciones de la verdad, y mucho menos las que se resuelven por el estudio experimental é histórico. Mas inmediato y espontáneo el juicio estético en el hombre que el juicio lógico, muestra con mayor claridad la consustancialidad de los espíritus individuales, y lo idéntico y fraternal de su naturaleza. Mas visible en la belleza que en la verdad el divino sello de armonía que constituye su esencia, con mayor facilidad se resuelven en su estudio, las antinomias que aparecen duras, angulosas y persistentes en el exámen de la razon humana. Por eso en mas de una ocasion he recogido con respeto vaticinios y esperanzas de críticos y estéticos de fama, que al parecer entreveian allá en el futuro templo de la ciencia, á la estética ocupando lugar preeminente y como revestida del sagrado magisterio de desvanecer antinomias y oposiciones, aparentes contradicciones y antítesis, que se cree han cristalizado diamantinamente en el espíritu del hombre, á la par que disipaba los misterios y las vacilaciones nacidas de ese dualismo quimérico, entre espíritu y cuerpo, forma y fon-

do, espíritu y materia. ¿Dónde el espíritu y la materia, el fondo y la forma, el accidente y la sustancia, en la estatua de Fidias, en la oda de Píndaro ó en la sinfonia de Beethoven? Por eso he recordado muchas veces con amor, pensamientos de Lessing, Schiller, Diderot y Lamartine acerca de la eficacia é influencia del arte en la vida, no solo educando, sino instruyendo con un espíritu mas sano, mas limpio, mas religioso y filosófico que muchos libros tenidos por religiosos y filosóficos; que nada educa de manera mas religiosa y filosófica que lo que lleva al espíritu del hombre á la contemplacion del orden, del ritmo, de la armonía y de la unidad, ideas madres, verdaderas lenguas de fuego que iluminan la razon humana.

¡Oh! el día que la verdad se agigante tanto en nuestra razon que podamos de igual manera penetrar el oculto vínculo que une á Platon con Aristóteles, á Parménides con Demócrito, á Averroes con San Buenaventura, á Descartes con Bacon, á Leibnitz con Kant ó Fichte, á Bossuet ó Fenelon con Hegel ó Krause, será la ciencia verdadera ciencia, y el estudio la santa purificacion de pasiones y rencores de que nos hablaba el inmortal discípulo de Sócrates.

¡Pero hasta ahora, el caso es privilegio de la belleza; ni la ciencia ni la vida consiguen tanta hermosura y bienandanza!

Ha sido unánime opinion y juicio de los oradores aquí aplaudidos, que la poesía lírica es la que sobresale en este siglo, y que sus glorias son tantas y tales, que oscurecen los merecimientos de la lírica antigua, así de la edad clásica como de los periodos mas afamados de la moderna. Es verdad. La poesía lírica, en Europa y en América, en el curso de este siglo, ha conseguido triunfos y grandezas que no alcanzó en ninguna de las edades pasadas.

¿Por qué? No son muchas las razones: no hay mas que una, y es, que la historia desde la caida de la edad antigua á los días de hoy, en una gestacion dolorosa ha creado al hombre, al individuo, al ser personal y libre, y la personalidad humana es el sugeto y la materia de la poesía lírica. De aquí que la poesía lírica sea la poesía de la libertad en todos los órdenes y en todas las esferas; de aquí que sea la musa de los atrevimientos, de la santa audacia del pensamiento, de

los heroismos de la voluntad, de los amores y torturas del sentimiento. Por eso son tan vastos sus dominios y tan delicada y numerosa la gamma de sus variedades, desde el himno, épico aún, hasta el dístico humorístico de Heine, pasando por todas las formas de la métrica, por todas las armonías de la rítmica, por todos los conciertos de la versificación. Agotan los estéticos los términos de la clasificación para descubrir las variedades de la poesía lírica, que, partiendo del género épico, llega por lentas gradaciones hasta la fórmula mas individual y espontánea del *humor*, que es el grado máximo y óptimo de la subjetividad artística.

No sería difícil seguir en la historia literaria la sucesiva aparición de cada una de las variedades de la poesía lírica, concertando con el movimiento religioso, filosófico y político que iba creando al individuo. Desde el himno Védico, el salmo Hebráico y el himno Homérico, hasta la oda Pindárica, media toda la civilización helénica y el crecimiento de las escuelas filosóficas y de las formas democráticas; y sin embargo, Píndaro no es un poeta lírico, en la recta acepción de la palabra. Sus imágenes, sus formas de expresión, están tomadas, copiadas de la realidad pictórica y escultural que se mueve á su vista; sus sentimientos son los de la muchedumbre que asiste al triunfo, ó los de la ciudad ennoblecida por el triunfador. Raras veces se trasluce en la sabia y musical combinación de la estrofa Pindárica el sentimiento peculiar, la inspiración individual del artista. ¿En qué consiste el lirismo de Píndaro? En el movimiento ascendente y arrebatado de su oda, en la impetuosidad de su enunciación, en las transiciones, pausas y redoblamiento de entusiasmo que se advierte en la procesión de sus imágenes y conceptos. Es aun el coro, la poesía coral, inmediata derivación del género épico. La lírica sensual da mayores pasos en manos de los anacreónticos, y los líricos latinos señalan la diferencia que hay entre el siglo de Augusto y el de Píndaro, entre los tiempos anteriores y los posteriores á Sócrates, Platon, Aristóteles, Zenon y Epicuro, entre los tiempos anteriores y posteriores á los Gracos y Sila, Mario y Catilina, Julio César y Augusto. Horacio revela esa diferencia y la marca; pero aun el favorito de Mecenas, el poeta laureado de Augusto, esconde su propio pensamiento y se limita á

cantar el tranquilo y sosegado bienestar que le rodea, debido á la riqueza y al silencio de la conciencia. Un paso mas importante en esta evolucion de la poesía lírica en manos de los satíricos latinos, los mas líricos de la poesía antigua, y el estoicismo y el cristianismo completan la revelacion interior que ha de encender el foco sagrado de la lírica.

La Edad Média es la edad de los géneros y de las especies, no del individuo. Apenas se vislumbra la lírica entre las oleadas de poesía heroica y religiosa que se desbordan del seno de las antiguas y de las nuevas razas. Como un eco perdido ó como un preludio se recogen vislumbres y rasgos en la poesía latina de esta edad, y en aquella otra maldecida de la Iglesia y tachada de impía, la provenzal; pero en el agitado suelo de Italia, y despues de las épicas contiendas de Tomistas y Escotistas, un precursor del Renacimiento, un precursor de ideas democráticas, que recibía la herencia de Arnaldo de Brescia y de Rienzi, un hombre de la Edad Moderna, Petrarca, anuncia el advenimiento de la poesía lírica. Laura es un símbolo en la historia literaria. ¿Qué importa que casada, rodeada de numerosa prole y rendida por los años, no responda á las graciosas imágenes del poeta? El poeta la mira y la adora pura, inalterable, perfecta, fuera del tiempo y del espacio, como foco interno de creacion incesante, y vueltos los ojos al interior, siente inenarrables delicias mirando este desdoblamiento de su alma!

Dura es la historia del siglo que va desde los últimos dias de Petrarca, el primer poeta lírico, al siglo de Lutero, el lírico del pensamiento humano; pero el Petrarquismo cundia y se propagaba en Europa, á la manera que se extendian las ideas que debian emancipar el estado llano, y poner término á las gestas del feudalismo, y circunscribiéndonos á nuestra España, lucha con Micer Francisco Imperial, se enseñorea de la corte de D. Juan II, domina en los cancioneros, y por último un soldado de Carlos V, mas afortunado que el emperador, asegura en España y para siempre el imperio de la poesía lírica. ¡Gloria á Garcilaso de la Vega, el creador de la poesía lírica en la literatura castellana!

Los que no ven en el ilustre cantor de Elisa y de Flérída mas que un feliz innovador de la métrica castellana, y no des-

cubren en la lucha con la escuela de Castillejo otra cosa que una pelea literaria sobre el valor del endecasílabo, se engañan lastimosamente. Mas alto y mas hondo era el problema. Recordemos, era aquel el siglo de Lutero, y que esta libérrima espontaneidad del poeta obedecía, punto por punto, á las conclusiones del reformador y del filósofo que fundaba el libre exámen. Si el pensador, confiando en su propia razon, descansaba en la certeza que su labor intelectual le procuraba, el poeta confiaba en su génio y en la verdad de sus sentimientos, y sin otra guía que su propia emocion daba al viento sus esperanzas ó sus quejas.

La crítica escribe una hipérbole al hablar de la escuela de Garcilaso. El dulcísimo poeta dejó las magníficas vestiduras con que habia revestido su creacion artística, pero la creacion bajó con él á la tumba. Pasados los dias soberbios y gloriosos de Cárlos V, entristecido el génio nacional, enconado y enardecido por la lucha con los luteranos y con el luteranismo, aquí, allá y en todas partes, ya no pensó en transigir, como en los dias del Interin, sino en vencer con la espada, con la hoguera, con el argumento y con la oracion.—¿Qué mucho que tan larga historia de sangrienta é inquisitorial oposicion á la vida moderna, engendrara de nuevo la exaltacion épica de nuestro pueblo en el siglo de los Felipes, renovando en nuestro teatro y en nuestra poesia el espíritu de los siglos de los Fernandos y de los Alfonsos, creyéndose de nuevo los españoles el pueblo elegido para salvar ahora al mundo del luteranismo, como lo salvaron en la Edad Média del alfanje mahometano?

Nuestros líricos del siglo xvi son líricos á la manera de los poetas griegos y latinos, líricos á la manera de los poetas hebraicos; no lo son como lo habia sido Garcilaso de la Vega. El renacimiento de un lado y la desconfianza de la propia inspiracion motivan el hecho, y solo se descubren excepciones en la lírica religiosa que obedecía, como todo el misticismo español, á un espíritu de libertad, alcanzada, no por la via racional sino por la iluminativa, que mas rápida y derechamente conduce, segun la leccion de aquellos Doctores, á la posesion de lo amado, que es el bien sumo, la verdad excelsa y el perfecto amor. En Fray Luis de Leon, en san Juan de la Cruz y en la

poesía mística del siglo XVII, se descubren rasgos de esta poesía lírica que tanto han encomiado por sus caracteres subjetivos los oradores que han intervenido en el debate.

No es del momento tejer la historia de las variedades de la lírica durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Quede la tarea para mejor ocasion; pero si bien algunas de ellas, como la lírica sensual adelantan el sentimiento y el concepto, piedras angulares de la inspiracion lírica, quedan como queda la personalidad humana bajo los tristes dias de los Felipes y los primeros Borbones.

Con razon, por lo tanto, los Sres. Revilla, Valera y Montoro sostenian era la lírica fruta del siglo XIX; con razon indicaba el Sr. Reus que presidia este género al renacimiento político y liberal de nuestro pueblo, y no era la musa lírica tímida doncella que huía del fragor del combate y del estruendo de las revoluciones. A priori, y conociendo la índole de la lírica, bien puede afirmarse que el siglo que ha sido apellidado de las revoluciones, será el siglo de los poetas líricos.

Yo lo decia en otra ocasion y en este mismo sitio. El siglo es heterodoxo; el arte es heterodoxo, y la poesía lírica es la forma que expresa de mejor y mas cumplida manera esa heterodoxia, cuya esencia como afirma Bossuet, era la variedad y que yo comentaré añadiendo, la variedad multiplicada por la diversidad infinita de lo individual.

Abren la historia del siglo Arriaza y Quintana. En uno y otro se reflejan las pasiones de aquella generacion; pero Quintana, por la severidad de su carácter y por la virilidad y grandilocuencia de su inspiracion, oscurece á Arriaza hasta el punto de condenarle á un olvido que no es justo, porque Arriaza es un excelente poeta. Quintana, si abandona el amaneramiento de la escuela pseudocrásica del siglo pasado; si evoca con poderosa inspiracion las grandes y consoladoras musas de la patria, del progreso y de la libertad; si personifica con una vehemencia patriótica, embriagadora, el sagrado momento de la historia nacional que se llama guerra de la Independencia, y con majestad no vista narra las conquistas de la ciencia, compitiendo la estructura y perfeccion del metro y el ritmo con la gallardia del estilo y la pureza del lenguaje, no hay en su lira mas cuerdas que las de patria y libertad, y raras veces brilla el sentimiento en sus cantos. Mas variado D. Juan Nicasio

Gallego y mas rico en emociones, compite con Quintana en virilidad é inspiracion patriótica, y le aventaja en correccion y elegancia, dejando en sus elegías eterno é incomparable modelo de vivo y profundo sentimiento. Tras Gallego, el Duque de Frias, poeta elegantísimo, tierno y afectuoso; y con Gallego y Frias la llamada escuela sevillana, Reinoso, el inolvidable Lista, sus discípulos Bueno y Rodriguez Zapata, Fernandez Espino y Amador de los Rios. No se perdió en la revuelta de los tiempos este gusto y esta escuela clásica, tan duramente motejada hoy y tenida en menos por los novísimos poetas, que entienden cuidaba solo de la forma, del metro y del epíteto, y que, aseando y acicalando lenguajes y ritmas, cayó en vana garrulería.—Tras Quintana, Gallego, Frias, Lista y sus discípulos, aun figuran los nombres de Ventura de la Vega, Rafael Maria Baralt, Emilio Olloquí y Cervino, cuyas odas muy conocidas de cuantos me escuchan, á la *Agitacion*, á *Colon*, á *España*, á la *Batalla de Bailen*, á la *Música*, y á la *Fé cristiana*, quedan y quedarán, desafiando esas injusticias (siempre pasajeras) del gusto de nuestros dias; y no he de olvidar que Narciso Campillo mantiene con gloria en Madrid la tradicion, en tanto que los esposos Lamarque y F. de Gabriel y Apodaca la recuerdan con aplauso en Sevilla.

No daba, en mi sentir, en el blanco el Sr. Vidart al tener por olvidada la inspiracion que denominaba clásica ó sevillana, culpando á sus mantenedores de atildamiento en el lenguaje, de redundancia enojosa, de falta de pensamiento, en fin, que se encubre con las galas del llamado dialecto poético y con los encantos de una metrificacion sonora. Ni Gallego ni Lista entre los maestros, ni Ventura de la Vega ni Olloquí entre los continuadores, ni los que antes cité, merecen esas censuras que nacen, en mi sentir, de un error crítico ámpliamente discutido en esta academia y en esta ocasion.

¡Poetas de forma, poetas de fondo! decíase á cada momento.

¿Qué es el fondo, qué es la forma? preguntaba con verdadera intencion científica el Sr. Réus. La forma, decia el Sr. Vale-ra, es un encanto misterioso con que reviste el artista sus sentimientos, obligando á todo corazon á palpar y sentir allí donde ha llorado el del poeta. La forma en el arte, decia elo-cuentemente el Sr. Carvajal, es la belleza. Yo así lo creo.

Tendrá el pensamiento, el propósito, la intencion del autor, toda la importancia que se quiera en el dominio de la ciencia; pero solo por la forma es pensamiento artístico; porque no es la poesía otra cosa que la representacion en forma sensible, por medio de la imágen, de la belleza; y solo corporizada de esta suerte entra en el dominio de la fantasía creadora, y solo como forma y siendo forma, figuracion y representacion sensible de lo concebido por la fantasía, sirve al arte y es material, propio y primero de la poesía.

Entelequia y forma primera ó sustancial si se quiere, pero forma al fin, que creciéndose ó abultándose, llega á la manifestacion correlativa y adecuada, desde la concepcion de la fantasía hasta la última maravilla rítmica que engendra la ordenacion de los acentos. Entiendo que no es hacedero distinguir en el arte el fondo de la forma; entiendo que es matar la poesía y volver á las enseñanzas del marqués de Santillana, de que era la poesía «fermosa cobertera de cosas útiles,» distinguir forma y fondo en la poesía lírica, y la verdadera poesía resiste ese análisis, como burla el cuerpo simple al crisol y al reactivo.

Concepcion, ordenamiento, metro, ritmo, brota con ardiente espontaneidad del fondo del génio artistico; tan íntimo y propio como la métrica, es el lenguaje, la disposicion y la sucesion espontánea del pensamiento artístico en la continuacion de las estrofas. Todo cristaliza de golpe en la fantasía creadora, por la dichosa ley de armonía que preside á las cualidades y condiciones de la belleza.

¡Desgraciado el poeta que anda á vueltas con la forma externa, la gramatical ó prosódica! ¡Es el estatuario á quien se le muestra indócil y rebelde el mármol!

Yo bien sé que si á fines del siglo pasado, Sedano y Luyando abrieron ruda campaña contra la ritma, teniendo por insufrible lo que ellos llamaban el cascabeleo del consonante, y sostenian que el verso blanco era el único lícito y de verdadera prosapia literaria; que años despues, el metro sufrió igual censura, y la prosa de Chateaubriand y su escuela, y los ejemplos de Quinet en su *Ahasverus* y sus imitadores, hicieron creer á muchos que el fondo era cosa independiente de la forma, y recuerdo hubo há pocos años en Francia quien intentó

Poesías líricas en prosa. Yo bien sé que se ha entendido que la poesía era solo el pensamiento y bastaba su enunciaci6n para crearla; pero unas y otras enseñanzas son atentatorias á la verdad del arte y de la estética.

El arte no es la idea; es la representaci6n sensible de la idea. La ciencia es bella; pero no es belleza artística la que descubrimos en la verdad y solo confundiendo la belleza natural con la artística puede llegarse á las poesías líricas en prosa de Mr. Livron.

Trae como por la mano esta discusi6n del fondo y de la forma la historia del segundo grupo de los poetas de este siglo, la del grupo romántico. Tornaron los emigrados que la reacci6n de 1823 arrojó á playas extranjeras. De Inglaterra y Francia trajeron gustos y aficiones literarias. Prepararon con su ejemplo y con sus consejos críticos la explosi6n de la escuela romántica, acaudillada por la imperial y régia fantasía del duque de Rivas, por Espronceda y por Zorrilla, y seguida por Santos Alvarez, Enrique Gil, Castro y Orozco, Pastor Diaz, Arolas, Roca de Togores, Cueto, Romero Larrañaga, Escosura, Alonso, Ochoa, Gil y Zárate, Fernandez Guerra (padre é hijo), Bermudez de Castro, Ariza, Cañete, Pedroso, Zea, Orgaz, y tantos otros que fuera enojoso citar y que merecen singular aplauso.

¡Cuánta variedad en esta pléyade ilustre de poetas que expresan con vivacidad entusiasta el alborozo y juvenil expansi6n de la libertad! Corrian unos tras la torva y desesperada inspiraci6n de Byron y Shelley; admiraban otros el génio de Victor Hugo en las odas y baladas ó en las orientales; seguian no pocos el espíritu melancólico y creyente del autor de las *Meditaciones* y las *Armonías*; estos á Manzoni, y la juventud bebía ansiosa aquellas enseñanzas y modelos que en *El Correo Nacional*, en *El Español*, fundado por Borrego, en *El Artista*, llevaban por do quiera el gusto del nuevo arte, exaltando la fantasía del público en un grado que hoy parece inverosímil. Yo no he de recordar los romances y odas de D. Angel Saavedra; la inspiraci6n de Espronceda y Zorrilla; el canto á *Jarifa* del uno y las *Hojas secas* del otro; los *Pobres niños*, de Santos Alvarez; la oda á la *Libertad*, de Gil y Zárate; el *Sayon* y el de la *Cruz colorada*, de Romero Larrañaga; *El bul-*

to vestido de negro capuz, de Escocura; los *Romances á la condesa del Montijo*, de Roca de Togores; los cantos á *Dios*, á *Napoleon* y las *Orientales*, de Arolas; las leyendas de Cuento; las estrofas á *su hijo Carlos*, de Ochoa; la composicion á *Higiara*, de A. Fernandez Guerra, que no tiene rival en la poesia erótica castellana; las ritmas elegantísimas y viriles de Cañete, el abundoso H. Garcia de Quevedo, el marqués de Auñón, y tantas otras como sin duda saboreais con el recuerdo. Cabría asimismo estudiar en este curiosísimo grupo, como intentaban amoldar á la nueva práctica las tradiciones literarias, cómo propendían estos á la poesia inglesa y aquellos á la forma de Lamartine ó Hugo, como pedían unos y otros á la forma grandes auxilios, inventando todo género de combinaciones métricas y rítmicas, renovando el dialecto poético ó violentando la lengua para que se doblase á una exigencia prosódica ó métrica, y como mas, mucho mas que la escuela clásica contribuye al adelanto de la lírica.

Pero basta á mi propósito indicar, como ya lo hizo Sr. Valera, que no se debe á la escuela romántica, cuyos principales mantenedores he recordado, la teoría del fondo opuesto á la forma; sino que cultivaban la forma cuanto estaba en su mano y cifraban en ella sus cuidados. No pasaba su libertad de aquella inocente en la variedad de metros y multiformes ritmas, y de algun desapego á la oda solemne de Quintana, Gallego y duque de Frias.

Hoy se les acusa porque cantaban ideales muertos, ¡Cómo si los recuerdos y las doctrinas que cantaban hubieran muerto ni pudieran morir, como decia elecuentemente el Sr. Carvajal! ¡Cómo si no fuera legítimo el recuerdo y fuente de abundosa inspiracion lo pasado, como con singular elegancia demostró el Sr. Puelma!

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

(Concluirá.)

IMPUGNACION

DEL DERECHO OPRESOR QUE SE INTENTA IMPONER AL CORCHO EN BRUTO.

• (Conclusion.)

LA CUESTION REGIONAL.

Es preciso hablar claro. La medida que discutimos entraña, además de las gravísimas cuestiones ya enumeradas, una cuestion regional. Acaba de zanjarse, como se ha podido, la pavorosa del Norte: mire bien el Gobierno si, no bien apagada aquella, enciende otra en el Mediodia.

Hemos dicho ya lo bastante para poderse conocer que el abuso de la actividad y tacto del Norte sobre la negligencia y el abandono del Sur, se reproduce méramente con condiciones especiales de violencias y—preciso es decirlo—de cinismo, propósito para apurar la paciencia de un santo. La peticion de un derecho de exportacion de 30 por 100 que se ha osado formular sobre el corcho en bruto es una brutalidad.

En el estado que ocupan la produccion y el tráfico de este importante artículo, expuesto por nosotros detalladamente, un derecho de esa especie equivale á convertir á los propietarios de alcornoces en siervos abscriptos á la gleba; con destino á tenerlos á disposicion de los taponeros, convertidos por una extraña metamorfosis, en inesperados señores feudales.

Digimos antes, que esto era la resurreccion de la *mesta*. Ahora podemos añadir que es el restablecimiento de los *hornos de poya*. Los antiguos señores feudales de la cuchilla larga obligaban á los vasallos á cocer el pan en sus hornos privilegiados ó pagar la poya; los nuevos señores feudales de la cuchilla corta obligarán á los corcheros á llevar sus corchos á las tinas de los taponeros, ó á pagar en pena un 30 por 100. Y hétenos aquí despues del interminable cacareo del progreso y la libertad, en plena Edad Média: mejor dicho, en plena chochez.

Para que la imposicion sea mas intolerable, se barajan esos principios con formas contradictorias de verdadero impudor. Puede entrar libre el corcho de las cinco partes del mundo y no puede salir el nacional sin el recargo de un 30 por 100. Es-

to no es ya la proteccion, sino el *delirium tremens* de la fiebre proteccionista ¿Conque libertad completa para entrar y restriccion absoluta para salir? ¿Corcho, corcho, corcho, corcho!! Corcho del interior y corcho del exterior. Corcho por activa y corcho por pasiva. Es decir, que Cataluña, como decimos aquí en Andalucía «barre siempre para adentro» y segun un refran local sevillano «hace *ad utrumque* como el leon del Alcázar.» En términos eufónicos, para que el doliente no se enoje: Cataluña convierte en filosofía práctica y palpitante la flamante y estravangante filosofía germánica del *yó* y el *no yó*.

Pues cuando las cuestiones se plantean tan descocadamente en el terreno de la insolencia, es preciso retorcerlas desenfadadamente en el terreno de la libertad. ¿Es que sin estos excesos Cataluña no puede vivir? Pues contestaremos lo que el ministro francés al libelista, que abrumado por las filípicas de aquel sobre su triste oficio, creyó evadirse diciendo compujidamente: «Monseñor, es preciso que yo viva.»—«Hombre, yo no veo esa necesidad.»

Es menester vivir cada cual del fruto de su trabajo; pero del trabajo realizado al calor de la justicia y con el aire de la libertad. El que no pueda vivir así que no viva: ó que viva en todo caso pidiendo limosna, no imponiéndola.

Recomendamos á los hombres de razon de Cataluña—y cuenta que creemos sinceramente que en Cataluña abunda la razon mas que en el resto de España—recomendamos á esos hombres que lo piensen bien. Por una de esas singularidades exclusivas de nuestro pais ha sucedido aquí que los propietarios de esos alcornoques, que se quieren esclavizar, quizás sean los que mas han contribuido á sostener las restricciones demandadas por Cataluña, haciendo generosamente caso omiso de sus propios intereses y quizás culpable olvido de los intereses de su localidad. Pero tanto vá el cántaro á la fuente que al fin se quiebra. La imprudentísima provocacion de una proteccion absurda, vá á ser probablemente el punto de partida de la emancipacion nacional.

Tiempo es ya de que el Mediodia salga de los pañales de la infancia económica. Si los extremeños, salvados por la fuerza irresistible de las ideas de las vejaciones de la antigua mesta, se dejan sosegadamente imponer la nueva de la taponería, bien puede apricárseles el dicho de Tiberio á los senadores romanos, cuando se retiraba del Senado hastiado de sus viles complacencias «*Oh homines ad ser vitutem parati!*»

No sea tal. Aunque la cita sea de mal gusto, no carece de oportunidad. «¿Productores: á defenderse! Tenemos de nuestra parte á la justicia. Si no hay prudencia, ¡la guerra!

RESUMEN.

Despues de un septénio de plácida navegacion por los mares de la libertad económica, se vé el corcho asaltado por las negras tormentas de la *proteccion*.

Empezemos rectificando la idea. La luz fantástica de esa pérdida palabra, oculta el rayo fatídico de la *opresion*.

No brota el pensamiento de una discusion tranquila y prolongada; sino de una sorpresa, hija de las miserables condiciones de nuestra vida parlamentaria.

Se inicia bajo el pretesto de una unidad plausible, cuando solo encierra el cálculo egoista de una unificacion siniestra.

Rompe las ya aceptadas tradiciones de las reformas económicas para virar en pos de un retroceso vergonzoso, que no tiene ya razon de ser en el antiguo orden de cosas, y que tiene motivos poderosos para ser ajusticiado en el nuevo.

No salva los intereses del Norte y subleva los del Sur.

Une á los vicios generales del sistema, los especiales de una absurda aplicacion. Propone un derecho monstruoso, equivalente á una prohibicion irracional; y amalgama la libertad y la restriccion en un consorcio vituperable que acusa por si mismo la concupiscencia repugnante, que preside á ese odioso maridage.

Establece con el nombre de *proteccion* una *opresion* inicua. Viola el principio de la libre disposicion de la propiedad; vulnera los derechos creados bajo la base de la libertad; produce un semillero de pleitos con esa vulneracion; impone vocaciones forzadas; establece una especie de redencion forzosa de esa esclavitud; crea la limosna violenta; convierte en un delito su denegacion y produce una honda perturbacion en las relaciones jurídicas de una contratacion que marchaba hasta ahora plácidamente por el camino del mútuo interés.

En el orden económico inicia un retroceso increíble á los tiempos prehistóricos de la libertad económica; resucita bajo forma distinta la mesta y los hornos de poya; nos vuelve á los tiempos de la reglamentacion del comercio de América, y une á las ignorancias primordiales de una crédula infancia las aberraciones de una inteligencia carcomida por la decrepitud.

En el orden administrativo entrega indefensa y maniatada la produccion nacional á las terribles luchas de una temerosa concurrencia; esclaviza, con una odiosa é injustificada preferencia, la produccion agricola y mercantil á la fabril; se sustituye á la accion del fuego y de los volcanes en la devastacion de nuestras montañas del Mediodía; y corona este resultado espantosamente cómico con una disposicion contrapro-

ducente, que compromete y empeora los intereses mismos que se propone salvar.

En el orden social y político inicia una cuestion regional: pone al Sur enfrente del Nordeste, y abre el estadio de una guerra económica, que podrá, andando el tiempo y aun quizás en breve tiempo, atendidos los vientos que corren, convertirse en un principio de disgregacion nacional.

Y todo esto violando el principio de libertad ya por todos reconocido y aceptado; y los eternos principios de justicia que todo hombre de cabal juicio no puede menos de reconocer y admitir.

Concluyamos. Los productores y especuladores del corcho no piden al Gobierno de su pais y á sus conciudadanos mas que las eternas bases del derecho: JUSTICIA, ICUALDAD y LIBERTAD.

Por acuerdo de la Junta Directiva de la Asociacion Corchera.

El Secretario,

FRANCISCO ISERN.

Por el Presidente,

MARTIN D. LACAVE.

Sevilla, 1876.

REVISTA GENERAL

Certámen artístico y literario celebrado en Málaga el día 22.—Asignaturas y profesores del Ateneo Mercantil.—Sección de Música del Liceo.—Mas sobre la Union de la Prensa malagueña.—Academia de Jurisprudencia.—Trabajos del Ateneo de Almería.—Acuerdos de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Málaga.—Distintivo adoptado por la Sociedad Económica de Amigos del Pais de Almería.—Inauguración de los trabajos de la compañía dramática en Cervantes.—Ferro-carril de Bonanza á Jerez.

Con gran solemnidad verificóse en la noche del 22 el certámen literario y artístico promovido por el gobernador civil de esta provincia D. Bonifacio Carrasco, adjudicando los respectivos Jurados los premios ofrecidos por la referida autoridad, que tanto se interesa por las letras y las artes, para la mejor oda *A las glorias de Málaga*, y para el cuadro de mas mérito que representase *un vendedor de boquerones en el acto de anunciar su mercancia por las calles*. Al mismo tiempo se premiaron tambien los trabajos de los alumnos de la Academia de Bellas Artes que mas se han distinguido, para los cuales el Ayuntamiento de esta ciudad habia señalado diferentes cantidades.

Los jóvenes D. Leoncio Talavera y D. Luis Grarite, obtuvieron el premio y el accésit prometidos para los cuadros al óleo: se presentaron ademas de los bellísimos trabajos de estos aplicados artistas otros cinco mas, que fueron honrosamente mencionados en la memoria que á nombre del Jurado leyó nuestro amigo el distinguido maestro D. Bernardo Ferrandiz.

La Srta. D.^a Josefa de Ugarte-Barrientos, siempre inspirada y siempre vencedora en estos honrosos combates de la inteligencia, mereció el premio fijado para la mejor oda, por la que con el lema

«¿Qué gloria como Tú, Virgen Maria?»

presentó dedicada á la Virgen de la Victoria.

Esta magnífica composicion, hecha correctamente y nutrida de los mas delicados pensamientos, fué leída en el acto por nuestra ilustrada amiga, recibiendo entusiastas aplausos.

La cantidad señalada como premio ha sido destinada por la Srta. de Ugarte-Barrientos para el socorro de los pobres, accion generosa que esperábamos, conociendo los humanitarios sentimientos de la encantadora poetisa malagueña.

El accésit lo obtuvo D. Salvador David Santiago Paniagua por otra poesía también de bastante mérito, que revela gran entusiasmo por Málaga y cuyo lema es:

«Y yo, admirando tus grandezas todas,
extasiado te adoro y te bendigo.»

Los premios y accésit del Ayuntamiento, para los alumnos de la Academia de Bellas Artes, fueron otorgados: en aritmética y geometría, á D. Francisco Hueto Vargas y D. Antonio Fernandez Gutierrez; en dibujo de figura, á D. Antonio Aguilera y D. Juan Martin Jimenez; en dibujo lineal y de adorno, á D. Salvador Aguilera y D. Leopoldo Duarte Pino; en dibujo aplicado á las artes y fabricacion, á D. Juan Mayoral Oliver y don Manuel Calderon Martin; en modelado y vaciado de adorno, á D. Demetrio Marquez Porras y D. Francisco Fernandez.

El Sr. Gobernador cerró el acto con un entusiasta discurso, salpicado de las mas liberales ideas, que acusan el amor que el antiguo é ilustrado periodista siente por los que se dedican al cultivo de las artes y de las letras.

*
* *

En el próximo mes de Febrero se verificará la inauguracion del *Ateneo Mercantil*, de que nos ocupamos en la revista anterior.

La enseñanza será completísima, pues se explicarán las ocho asignaturas siguientes: Aritmética mercantil y Teneduría de libros, por D. Mariano Acosta; Idioma francés, por D. Nicolás Muñoz Cerissola; Inglés, por D. Antonio Parodi; Geografía mercantil, por D. Joaquin Madolell; Economía política y Estadística, por D. Juan Garcia Fernandez; Derecho mercantil, por D. Antonio Gabrieli Caparros; Historia del comercio, por don Francisco Guillen Robles.

Ademas comprenderá el Ateneo una seccion de *Conferencias* y otra de *Discusiones* que versarán sobre temas exclusivamente mercantiles; conferencias y discusiones que, por la discrecion y especiales conocimientos de las personas que han de tenerlas á su cargo, creemos han de ser de muy provechosa utilidad, no solo para la juventud que se dedica al estudio del comercio, sino para los numerosos sócios del Círculo Mercantil, que funda y sostiene el Ateneo, y para el público en general.

*
* *

La Seccion de Música del Liceo de Málaga ha elegido para formar la nueva Junta directiva á los Sres. D. Ramon Franquelo, presidente; D. Eduardo Ocon, vice-presidente; D. Joaquin Hor-

telano y D. Regino Martinez, vocales; y D. José Fernandez, secretario. Mucho debe esperar el Liceo de la inteligencia y buena voluntad de tan distinguidos profesores y aficionados.

* *

Estimamos la deferencia conque nuestros colegas locales se han hecho cargo del suelto que escribimos en la última revista, manifestando nuestras aspiraciones sobre la reorganización de la *Union de la Prensa*, si bien nos ha causado profunda amargura la frialdad de algunos de nuestros compañeros al ocuparse de un asunto que consideramos de tan vital interés, y la seca negativa conque otros rehusan formar parte de la Asociacion, manifestando que la creen *infecunda é inútil*.

Al volver entre nuestros antiguos amigos, libres de los antagonismos y de las asperezas que la controversia diaria hace nacer en el ánimo del periodista, hicimos nuestra excitacion publicamente deseosos de dar motivo á explicaciones amistosas, que viniesen á apretar lazos que parecian flojos, y con el doble propósito de que acudieran á nuestro seno apreciables compañeros que aun no se habian asociado y los que componen las nuevas redacciones.

Pero si en este último punto ha sido poco fructuoso nuestro buen deseo, al menos hemos tenido la satisfaccion de saber que los periodistas ya asociados desean que se reanuden sus amistosas conferencias; y esta excelente disposicion nos mueve á dirigirnos al digno Presidente de la Asociacion, rogándole que convoque á nuestros compañeros con el fin de que continuemos celebrando las interrumpidas reuniones semanales, á ver si con nuestros actos y con nuestras cariñosas gestiones, logramos que al fin se acerquen á nosotros los que son llamados con tanta sinceridad y con tan fraternales propósitos.

* *

Acudiendo á una necesidad que se notaba en Málaga, donde tantos y tan notables abogados existen, se ocupan algunos de nuestros jóvenes y activos letrados en organizar una Academia de Jurisprudencia, teniendo ya la competente autorizacion para fundarla.

* *

El Ateneo de Almeria celebra actualmente unas animadísimas sesiones, donde se discute sobre la *Influencia de la Inquisicion en la literatura*, tema interesante y curioso. Hasta hoy han tomado parte en el debate el presbítero Sr. Bolea, y los Sres. Espinosa, Laynez y Nuñez.

Recientemente ha elegido esta sociedad su nueva Junta de gobierno y las mesas de las secciones en que se divide, recayendo la votacion en personas tan ilustradas como activas.

* *

La nueva Junta directiva de la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo, convocó á una reunion general, que tuvo efecto el 16 del corriente, con el objeto de que la Academia se dividiese en las cuatro secciones que el reglamento determina. Conformes todos los académicos que asistieron con este propósito de la Junta, muy conveniente para la mas perfecta organizacion de los trabajos, inscribiéronse en las secciones mas en armonia con sus aficiones y estudios, decidiéndose pasar una circular á los señores ausentes para que manifestaran á cual de los grupos deseaban pertenecer.

En esta sesion confirmóse el acuerdo tomado hace ya dos años para que la REVISTA DE ANDALUCIA sea, como viene siéndolo, órgano de la Academia; ocupándose tambien los académicos reunidos de su antiguo pensamiento de escribir con destino á nuestra publicacion unos *Anales de Málaga*, que arrancando desde el punto en que terminan las *Conversaciones malagueñas*, comprendan todos los sucesos mas notables ocurridos en esta ciudad hasta la época presente. La Academia acordó ocuparse de este asunto con mayor detenimiento en la primera sesion que celebre. Repetimos las gracias á la ilustrada corporacion por un acuerdo que tanto nos honra y favorece.

* *

Gracias á un esfuerzo digno de aplauso, hecho por la Empresa del Teatro de Cervantes y al desprendimiento conque nuestro amigo el Sr. Calvo ha abandonado la gestion de cierto asunto para él de no poco interés que le retenia en Sevilla, se han inaugurado al fin los trabajos de la compañía dramática, con gran regocijo de los aficionados al buen género. Todos los artistas han sido perfectamente recibidos y la temporada, aunque por desgracia corta, promete ser animada y brillante.

Proponiéndonos acuparnos detenidamente de las obras egectadas y que se presenten, concretámonos hoy á felicitar á la Empresa y á los artistas.

* *

Con unánime alegría ha solemnizado Sanlúcar la inauguracion de las obras del ferro-carril de Bonanza á Jerez.

Muchas son las líneas que hay proyectadas ó en construcion en las provincias andaluzas; y cada vez que comunicamos á nuestros lectores un acontecimiento de esta índole, renace en nosotros la esperanza de que Andalucía llegue á adquirir la importancia que merece, para lo cual es indispensable que estén cruzados por líneas férreas todos nuestros principales pueblos, saliendo muchas ciudades del deplorable aislamiento en que se consumen.

ANTONIO LUIS CARRION.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Con el título de PÁGINAS MARINAS, acaba de publicar un nuevo libro nuestro querido amigo y compañero D. Augusto Jerez Perchet. Esta obra la ha dedicado su autor, en testimonio de amistad, al Sr. D. José de Cárdenas, y es una bellísima colección de interesantes artículos, donde se rinde tributo á la magestad de los mares, haciéndose curiosas y poéticas descripciones.

El libro, además de una oportuna Introducción, contiene los siguientes capítulos: El mar; La nave; Los faros; El Zuiderzee; Entre las olas; Las aves; El problema resuelto; Recuerdos de Grecia; La orden del Sacrificio; El gigante de la ciencia; Fantasías marítimas; Memorias de un ruso; El Spitzberg; Las islas; El mar del Sahara.

Véndese esta obra al precio de 6 rs. ejemplar, y recomendamos su adquisición á nuestros abonados, seguros de que pasarán agradablemente algunas horas leyendo la última producción que ha dado á la prensa el laborioso redactor de «El Correo de Andalucía.»

Hemos tenido el gusto de recibir dos importantes revistas, ambas fundadas en Barcelona. Una se titula «El Porvenir» y está dirigida por D. Isidoro Domenech; la otra lleva por nombre «La Salud» su director D. José de Letamendi. Los primeros números contienen excelentes trabajos, y las dos nuevas publicaciones cuentan con muy distinguidos colaboradores.

Reciban esos estimados colegas nuestro afectuoso saludo.

Nuestro amigo el Sr. Sampere y Miquel, con el modesto título de «Sumarias observaciones» ha publicado un bien escrito folleto, haciéndose cargo del discurso leído por el Sr. don Manuel Duran y Bas, el día 30 del pasado Noviembre, en la sesión inaugural celebrada por el Ateneo Barcelonés. Enviamos las gracias, por su recuerdo, al ilustrado autor del mencionado trabajo.

Se ha publicado en esta ciudad el primer número de «La Luz» periódico mensual, dedicado á la ilustración de las clases populares, y dirigido por nuestro querido amigo D. Emilio de la Cerda. Este periódico se reparte gratis á todos los establecimientos públicos donde se reúnen obreros. Saludamos con cariño al nuevo colega, deseando que realice con el mas feliz éxito sus generosos y humanitarios propósitos.

El fecundo autor de la «Miscelánea histórica, política y literaria» nuestro paisano y amigo D. Francisco Cañamaque, publicará muy en breve su libro «Recuerdos de Filipinas» para el cual ha escrito un prólogo el conocido literato D. Patricio de la Escosura. Oportunamente nos ocuparemos de esta nueva obra, de la cual hemos leído algunos interesantes capítulos.

Director-propietario

ANTONIO LUIS CARRION.